

No se admite los desafíos
de el correr al morir
con toda clase de armas
desde la escoba y badil
hasta los fondos que escribe
don Antonio Coll y Puig.

JUAN PALOMO

No se admite suscripciones,
y el que lo quiera comprar
le costará cada número
diez céntimos nada más,
siendo del día; atrasado,
un habano regular.

Hoja suelta satírico-literario-independiente.

Se administra aquí justicia
á todo bicho viviente,
aunque de rabia reviente
el que cometa una pica.

En tono festivo ó serio
dirá verdad JUAN PALOMO,
andando con piés de plomo
para no ir al cementerio.

Director—propietario y redactor único respo. sable:

Eduardo Herranz Farinas,

(ALIAS) FARSANI.

¡Guerra sin cuartel al pillor!
¡Palo seco al figuron!
¡Oidio á muerte al vil ladron
que sangra al pueblo el bolsillo!

Nadie irritado resuelle
si, porque una infamia traza,
se saca su nombre á plaza
desde el Sardinero al Muelle.

Este periódico respeta la conciencia y la religion de todo ciudadano. A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga. Si sucumbe, será por fuerza mayor en las personas, en las cosas y en el bolsillo.

Redaccion y administracion: Hasta las doce de la mañana, calle de San Francisco número 29, 3.º.—Desde las doce de la mañana hasta las doce de la noche, en la calle de San Francisco, círculos y cafés.—Si me matan, en Ciriego.

¡BUENOS DIAS!

¡Carísimos colegas! ¡Yo os saludo!
¡Achis! ¡Chis! ¡Ay, señores! ¡Ya estornudo!
Dispensadme este breve desahogo
hijo de la emoción en que me anogo....
Ya puedo pronunciar... Pues bien; decía
que al cruzar el camino
que en vuestra cofradía
me señala la suerte,
constante en difundir doctrinas sanas
llamaré pan al pan y vino al vino,
sin miedo á idiosincrasias nécias, vanas,
ni á estacazos, ni á rieptos, ni á la muerte,
al decir sin rodeos
quiénes son los bonitos y los feos.
Si llega á disgustaros JUAN PALOMO,
lo sentiré ¡mecachis! muy de veras;
pero no imitaré á las verduleras
ni ha de haber en mí asomo
de escándalo ó cinismo:
con paciencia y sedita
y yo que me lo guiso y me lo como
todo cuanto aquí escriba,
procuraré ser muy cortés y pendiente
sin causaros barrichas, mayormente.

DE LA CONDICION Y EJERCICIO DE JUAN PALOMO.

«...apretándole á ello la
falta que él pensaba que ha-
cía en el mundo su tardan-
za según eran los agravios
que pensaba deshacer, tier-
tos que enderezar, sin razo-
nes que enmendar, y aga-
sos que mejorar...»
CERVANTES.

Era de noche, y sin embargo *La Voz Montañesa* continuaba publica-
do artículos de su director-propieta-
rio sobre ganados, tabacos, códigos
penales y otras muchas cosas, menos
sobre las célebres cuentas del *Mau-
súlio*.

Un periodista de los de pluma en
ristre, añeja sátira, bolsillo flaco y
lengua corredora, dormitaba aburri-
dísimo.

Sobre una mesa de pintado pino,
melancólica luz lanzaba humilde ca-
bo de bujía de sebo y, esparcidos
acá y allá, acusaban algunos diarios
locales que, en sulectura enfrascado,
había aquel pasado el tiempo de cla-
ro en claro, y, del mucho leer y del
más aún bostezar, terminara por se-
carse casi el cerebro de manera que
vino á perder las ganas de estar des-
pierto.

Habíase llenado su fantasía de to-
do aquello que leía en los periódicos,
así de la falta de asistencia á sesio-
nes ordinarias, como de pendencias,
basuras, pedreas de chiquillos, heri-
das, calles sucias, malas administra-

ciones y peores construcciones sobre
roca y agua, adoquines elevados á
las más altas categorías, contadores,
chanchullos y toda clase de infan-
dios inverosímiles. Y sentósele de tal
modo en la imaginación que era ver-
dad toda aquella máquina de aque-
llas denunciadas barbaridades que
leía, que para él no había otra cosa
más cierta en el mundo.

Soñaba él que Colipuche había si-
do muy mal caballero y un grandí-
simo badulaque; pero que no tenía
que ver con Casinoveo el de las con-
tratas fúnebres, que de un solo de-
creto lo habían partido por mitad
del municipio. Mejor estaba con
Juan de Juanes porque en Vengavara
supo hacer socorros á la indigen-
cia, valiéndose del concurso y celo
de Arsenio el Magno, y probar con
los suyos lo que es querer hacer las
cosas, cuando sobran decencia y ga-
nas de no desamparar al pueblo. De-
cía mucho bien del gigante Pacotilla,
porque con ser de aquella generación
colipuchera, que todos son soberbios
y descomedidos, él solo era afable y
bien criado.

Pero sobre todo estaba bien con el
hermano Caneco, y más cuando le
veía salir de su castillo y coiridar
á cuantos topaba.

Rematado ya su sueño, vino á dar
en el más extraño pensamiento que
jamás dió hombre dormido en el
mundo, y fué que le pareció conve-
nible y necesario hacerse peridista
andante, con el mote del enemigo de
su amigo, y tomar soleta por tdo el
orbe y por la calle de San Francisco,
con todas sus plumas y tintero á lar-
gar arremetidas, deshaciendo todo
género de agravio, y se dió pisa á
poner en efecto lo que deseaba.

Y lo primero que hizo fué ir á la
imprensa, confirmarse él mismo con
el burlesco nombre atribuido al acu-
sador privado de marras, adejar la
pénola y avisar á los ciegos á los
nenes que sirvieran de Cirines á su
publicidad y, por las puertas de la
misma, salió al campo con gindisi-
mo contento y alborozo de ir con
cuánta facilidad había dado pncipio
á su buen deseo.

Mas, apenas se vió en campo, le
asaltó un pensamiento terrible, y tal,
que por poco le hiciera dejarla co-
menzada empresa; y fué que vino
á la memoria que el público caso le
rechazara por malandrín é importu-

no; mas confiando en su hidalguía y
con propósito y promesa de respetar
lo respetable y limpiar sus armas de
manera que resplandeciesen como en
arriño tintas, se quietó y prosiguió
la ruta....

Y véase la clase, caballeros.

A LOS REPUBLICANOS.

No creais que este artículo es de
propaganda, no.

Ajeno á la política, hoy por hoy,
y mientras lleve el título que ostenta,
JUAN PALOMO no pretende daros una
conferencia sobre derechos inaguan-
tables.

Pero es una gran vergüenza que el
partido republicano santanderino
tenga por órgano en la prensa un
periódico que se llama federal y li-
bre pensador, que ataca todo lo di-
vino en el orden del dogma y todo
lo humano en el orden de la gerar-
guía y de la liturgia, y que el pro-
pietario de ese periódico, el director
de ese periódico, el inspirador de ese
periódico tenga en su domicilio un
oratorio consagrado al uso católico-
apostólico-romano, con bulas y pri-
vilegios pontificios colgados en su
recinto, con imágenes de vírgenes,
atributos y reliquias ultramontanas
yacentes en su altar.

Escribir y predicar contra la Igle-
sia católica y besar las medallas y
ganar los jubileos del Papa; originar
un periódico procesos por escarnios á
una religion que tiene tabernáculos
en el hogar mismo del que autoriza
y sanciona esa befa criminalmente
perseguida; blasonar de libre pensa-
dor en letras de molde y rezar el ro-
sario y la novena en el silencio de la
alcoba convertida en capilla ortodoxa
y bendita por el supremo sacerdote
de la ciudad eterna....

¡Eso es hipocresía; eso es negocio,
eso es enganar al pueblo colmándole
de ludibrio!

El que escribe estas líneas ha crei-
do durante algun tiempo en esas
apariencias de sinceridad y de pure-
za; creyó en la política, en la con-
ciencia y en las baladronadas de ese
hombre funesto que ha explotado su
trabajo, que ha usufructuado como
jefe su dolorosa situación y su tris-
teza augusta; lloró en ocasiones solem-
nes cuando la delicadeza le hacía ver

una falta allí donde solo existía una
válvula rota por las expansiones de
una servidumbre infame, sufrida
hasta con placer; pidió indulgencia
al que comerciaba con su talento,
modesto sí, pero siempre sumiso á la
especulación nefanda de que era víc-
tima; prometió apretar más los gri-
lletes de su martirio cuando su leal-
tad le hacía ver una flaqueza en lo
que era sobra de anhelo por una re-
dención nunca llegada.

Pero cuando comprendió que tra-
taba con déspotas y con tiranos, con
verdugos y con hipócritas, con ex-
plotadores sin corazon, rompió el
yugo con entereza, puso barricada á
su dignidad así escarnecida, arrojó
por la ventana tal vez el pan y el
porvenir de los pedazos de su alma
y lanzó sobre la frente del autócrata
de bajo vuelo el salvazo de su
desden.

Hoy saca á plaza esas afrentas pa-
ra advertiros con rudeza y aconseja-
ros con humildad.

Ya sabeis lo que es el propietario
director del periódico que refleja los
explotadores de la democracia y que
predica la guerra santa.

Si no protestais contra ese enjua-
gue, peor para vosotros.

SESION DE LAS CIGARREAS.

Al saber que venia JUAN PALOMO
alque ha n estado de la prensa,
le invitó á una sesión extraordinaria
el gremio de apreciables cigarrerías.

En las siete y cuarto de la noche
del domingo pasado; una morena
con los ojos mas negros que el cosmético
con que se tiñe la patilla y cejas
el director ó cosa parecida
de *La Voz Montañesa*,
una morena, digo, tomó asiento
y arreglándose el lazo de la trenza,
el flequillo y un pelo que tenía
en salva la parte, dió sobre la mesa
un golpe de abanico y por ensalmo
hizo reina allí entre tantas hembras
un silencio solemne, algo más grande
que el silencio que reina
en torno de los fúnebres *mausúlios*,
cual diria un patriota de novena
que vino aquí en camisa y hoy darrocha
gracias á ciertos primos y á una quema.
Usó de la palabra... ¡Qué palabra!
ya quisieran tenerla

muchos que á Juan Palomo le censuran
por el uso que ha hecho de la lengua!
—Ciudadanas, les dijo, nos reunimos
para hablar de un asunto que interesa
al gremio dependiente de la fábrica.
El Ministro de Hacienda
nos va á poner la proa y los tabacos

á ciertos negociantes les arrienda; mas hay un hombre aquí que toma duchas, que es terror de las hembras, (por supuesto tan solo de boquilla y de cursilería y de fachenda), que aunque no tiene ni una bofetada y es un sinvergüenza, en el sentido estricto de hacer el burro á viudas y solteras, con grande desenfado en un periódico se ha arrancado por cosas de la renta, diciéndole al gobierno casi en chino en favor de nosotras cuatro frescas.

Todas le conocéis; es Colipucho, hijo de una maestra que allá en tiempos estuvo en nuestra fábrica dirigiendo un taller de pitilleras. (brica — ¡El que me dió el mantón! dice la Nisia. — ¡El que á la Salomé pagó la cuenta! — ¡Es un gran historero! exclama Lola. — ¡El que al Iris va siempre con chistera! — Silencio, ciudadanas! con ojojo grita la presidenta;

aquí no hemos venido á sacar trapos, ni lios, ni costumbres, ni trastiendas.

Se pone á discusión un solo artículo de la proposición que la flamenco ha presentado al gremio y tenemos encima de la mesa.

Dice así: «La infamante, á sus hermanas propone que, cual digna recompensa (nas al interés que toma Colipucho por las santanderinas cigarreras, vaya una comisión y le regale un chaleco de punto y una cesta llena de cigarrillos y de puros y una media docena

de frascos de colonia, á lo que el hombre es muy aficionado según cuentan.»

— ¡Aprobado, aprobado!, exclaman todas. — Pues queda, respondió la presidenta, el punto discutido: la Nicasia, la Pelos y la Chata son la ternu que nombro para el caso, y de su encargo al gremio ya darán exacta cuenta.

Yo abandoné el salón porque las chicas para no sé qué cosas de reserva relativas al jefe que hoy las manda acordaron tener sesión secreta.

Solo sé que hubo un cisco tremebundo en que, por mor de ciertas preferencias, defendieron al jefe de las más feías y le atacaron mucho las más feas.

A FELIPE OLMEDO.

¡Oyeme, sucesor! Yo te saludo y estático ante tí mi voz meueo para darte solícito amistoso, leal y fiel consejo.

Sin duda como á mí te han embarcado para ser redactor de hecho y derecho, ofreciéndote montes y morenas, y hasta aumento de sueldo, ó una plaza en el tren que don Antonio va á vender á un francés allá en Oviedo; pues, hijo, todo es filia y se reduce á ser un reporter de medio pelo que gastará en botas más que gasta Coll y Puig en corbatas y cosméticos.

Si el jefe disparata cuando escribe, lo que de veces cimen ocurre en ciento, no le quites ni una heche de las muchas que le pone aunque sea al Padre Eterno y elogia y llama clásicos períodos á todos sus bñuelos.

Si el jefe te convida á algun banquete, como ocurrióme el once de Febrero, aclara bien las cosas, por si acaso te encontrases después con el descuento de nueve ó diez pesetas cuando Julio te pague la semana. Si soy memo, me cuestan treinta y seis reales, Felipe, cuatro platos, un bollo, vino y queso!

No busques las noticias por la noche, cuando viene el correo, pues eso, es un delito para el amo, y búscate después las del Gobierno sin moverte del sitio en donde escribas de seis á doce y media por lo menos, de la tarde y la noche, y otras tres horas luego esperando á que surjan por encanto del gotro de Trujillo ó del tintero.

¡Ay de tí, si á otro día los periódicos publican uno, dos ó tres sucesos que no inserte *La Voz*! ¡Bronca segura tienes con don Antonio, buen Olmedo!

De tal manera el jefe que te calzas sucia con *El Atlántico*, que el tiempo con-agra, (desque toma el chocolate hasta las diez que va á servir al pueblo contándole los fondos de provincia, menos los de Ontaneda y su telégrafo),

coleccionando *La Voz* con el colega y cruzando con pluma ó lapicero las noticias que insertan uno y otro, ó de mas ó de meros para armarse después el gran escándalo al primer noticiero.

¿Ya sabes que llevo yo tres lustros y dos años y cien jefes diversos en la prensa, en Madrid, en Murcia, en Pincia, Segovia, Salamanca y otros pueblos; que siempre gané el pan honradamente en serio y en festivo, en prosa y verso, que en veinte obras dramáticas, en libros, en periódicos, hojas y folletos mi humildad derroché, viendo copiados mis trabajos modestos; pues, hijo, don Antonio ha dado al traste todas mis ilusiones y á mí el quiebro, pues no ha visto jamás con buenos ojos que otros muchos colegas, tú uno de ellos en *La Voz de Guipúzcoa*, transcribieran los humildes artículos insertos en *La Voz Montañesa* y que sacaba de mi cabeza yo. ¡Conque, ojo, Olmedo!

Te quisiera decir que no te asomes por la tarde al balcón del aposento do está la redacción; más es harina de otro costal y acabo repitiendo que tengas mucho ojo, que asao carne y *La Voz Montañesa* es un Ciriego que pica ya en historia tragándose á gravel los noticieros.

NOTICIAS Y PERFILES.

La Voz Montañesa ha dado la noticia de que Eduardo Herranz Farinas ha dejado de pertenecer á su redacción.

Pero no ha dicho el motivo.

Y como nunca faltan fieles cristianos que rinden culto á la curiosidad, bueno es hacer constar que Eduardo Herranz Farinas se despidió, óiganlo Vds. bien, se despidió de *La Voz Montañesa*, precisamente el mismo día que llegó á Santander el abogado D. Angel Maria Alvarez Taladriz.

Alguna de las causas que le han obligado á adoptar esa resolución, puede deducirlas el que consulte á JUAN PALOMO; otras que se quedan hoy en el tintero, tal vez las aclaren los tribunales.

¿Qué cosas de bullo y peso vería yo JUAN PALOMO, que ahora, señores, no como y estoy no obstante más grueso?

Ciertas imitaciones de cierto estilo de cierto periodista justifican que algo teudria el alma cuando la beliciden.

Se agradece sin reserva, ese modo de imitar...

¡Pero miren, caballeros, que lo hacen ustedes mal!

El que compré este periódico, con el corazón le ruego que no se arrepienta nunca de haber gastado diez céntimos, ni sienta que sea caro del buen JUAN PALOMO el precio; pues, además de que tiene mucha lectura, algo bueno y propósitos leales de mejorar y dar quiebros, se hacen con él muchas obras de misericordia á un tiempo: se da vestido al desnudo y de comer al hambriento; al que no sabe se enseña y se consuela á un enfermo; se quita la pena á un triste y puede darse un consejo; se ruega á Dios por un vivo y se revienta á algun memo.

¡Todo eso, aunque sea grande, se puede hacer por un perro!

Ya veis, pues, los compradores que no sale enorme el precio; y en cambio ofrece el periódico no usar listas ni cajeros de suscripción á los muchos que, comprándole, un ejemplo den de caridad cristiana, y de nobles sentimientos, para evitar el que ocurra como ocurrió veces ciento con los guantes que se echaron para obras de mausoleo, que hacen callar á los vivos como se callan los muertos.

A un caballero que tiene por costumbre el asomarse todas las tardes á un balcón de la calle de Juan de Herrera, le llamó una de ellas *pelele* cierta señora de la última promoción al cuerpo de calefactores culinarios.

El mote y el hecho no constan en el talonario de excesos cívico populares encomendado á la jefatura del benemérito y simpático señor Saez, y es una bístima.

Porque en los anales constaría siempre que hasta las fregonas

se atreven con *ese*, llamándole á voces: ¡pelele, pelele!

Voy á recomendar una tienda de comestibles y bebestibles y otros articulos que no tiene que envidiar á ninguna otra por el jamon y por las longanizas que cuelgan esbeltaente encima de su mostrador.

Está situada en la Alameda primera número 24 y su dueño se llama Félix Saiz y Saiz.

Y conste que, al recomendarle, no se le lleve nada por el bombo, pues este es espontáneo y obedece al deseo de hacer justicia.

Conque á salirse, señores, si les gusta el buen jamon, que él lo tiene mas gustoso, más excelente y mejor que el que por pasenas les diera el director de *La Voz* al regente y redactores del periódico. (No dió ni siquiera media copá ese espléndido señor.)

Todavía no han podido ponerse de acuerdo los sábios acerca de lo dicho por *La Voz Montañesa* en su célebre y reciente artículo del por mor, en el cual afirmaba que el flujo y reflujo de las aguas del mar hasta puede influir en la subida y bajada de las mareas.

En cambio, su director ha llegado á averiguar que los vapores que salen por el Atlántico mar de Santander para Cuba, tienen la vuelta que dar á fin de pasar por el Estrecho de Gibraltar.

¡Vivió la pobre niña lo que la rosa, un día! ¡Santuario era su pecha de amor y de virtud! ¡Su esculptural belleza es hoy ceniza fría! ¡Un cólico de alubias llevola al ataúd!

En la calle de Padilla se entretuvo hace unos dias un ciudadano en dar lecciones de solfeo á su compañera de peregrinacion por este valle de lágrimas, llamando la atención del público y los cardenales sobre las costillas de su esposa.

Y en la calle de Mendez Novez, un aspirante á telegrafista, es decir, el criado de un ordenanza de telegrafos, escribió un poema en la fisonomía de cierto sujeto que sacó arañazos para toda su familia.

Además, en Rupalcio recibió cierto vecino la visita inesperada de un *pelele*, que le arrojaron en la cara, desde un piso.

¡Oh, santas horas en que el alma eleva al cielo effluvio de su fé sublimel

Horas solennes en que un angel lleva consuelo grato al que entre dudas gimel Azules gasas con festones de oro dosel preparan al suitar del día que de las nubes el eterno lloro seca en las flores de la selva umbría.

Canoa el ave con alegre trino saluda al alba al sacudir su pluma, y el mar refleja el esplendor divino que dor el manto de su blanca espuma.

Al ver la luz, grandiosidad, portento y rios intes del confín sagrado, anhelos el humano pensamiento hasta el trono de Dios penetra osado.

Alí, el mundo la procaz falsia, la pequñez de la mortal criatura y el vil impulso de la duda impia detesta, al ver la celestial ventura.

Y le alige, al mirar los santos seres, el que en la calle, ayer, de San Fernando, dos pellos de vino y dos mujeres ueron á la perrera caminando.

Negra sombras la noche extendia; el silencio reinaba doquier; entre sacos doliente gemia de este modo una hermosa mujer:

¿Dónde fueron las mil ilusiones que al perder su existencia perdi?

¿Dónde aquellas benditas pasiones que adorbo su imágen sentí?

¡Le esgraba mi pecho anhelante la ventursonando con él y el destí maló en un instante, con su vil, su afecto tan fiel! ¡El busba su dicha en la mia la mañanque el municipal en la man morcilla traía en la calle Rualasa!

Varias thadas de la calle de San Pedro y calle Alta n sido denunciadas por encontrarse en cado de clorosis, al mismo tiempo que los peleros vecinales interceptados en una casa dia calle de las Escuelas.

E si que es, caballeros, las fnadas denunciar por rila, por abajo, por llante y por detrás.

¡Ahí lo llevan en fúnebre carrón con ilustre, asombroso, grande séñitel ¡Allá en el campo santo sus cenizas dormirán en costoso mausoleo!

La fama de su nombre y sus virtudes, repetirán los siglos con respeto, y en el marmol que cubra su sarcófago esculpirán, con oro, de sus hechos la historia, y llamaráale publicista, orador elocuente y académico, de cien cruces y placas y reales instituciones digno caballero, erudito, magnánimo, aristócrata, hombre público, prócer opulento y otras cuantas docenas de adjetivos, que nunca impedirán que venga un perro y encima de su tumba alce la pala y etcétera.... ¡Total: un hombre menos!

Cuando terminen las obras que se está haciendo en el Casino Republicano, es probable que dé una conferencia el director propietario de *La Voz Montañesa*, don Antonio Maria Coll y Puig, para la cual ha sido expresamente invitado por la Junta.

El tema sobre que verse casi, casi lo adivino:

«Fabricacion del Mausúlio para la Venus de Milton!

Sin familia, sin dueño, sin ventura, triste, sola, llorosa, aprisionada encéntrase la pobre entre verdugos que airados la maltratan.

Recuerda aquellas horas deliciosas en que por la pradera deslizaba esperando al amor de sus amores entre flores galanas.

Hoy un parte al Gobierno ha remitido el alcalde de Celis, en Rionansa, y en pesebre oficial está esperando á su dueño y señor la pobre vaca.

El conocido presbítero don Raimundo Menéndez publica en *La Voz Montañesa* un comunicado, pretendiendo probar que ha recibido las órdenes sagradas porque sabe latín, griego, hebreo, teología, cánones y todo lo que se exige para acreditar la suficiencia sacerdotal.

Todas esas cosas sé yo y además tengo mujer, hijos y suegra y sin embargo no me han permitido aún usar los hábitos del gremio.

Pero aún cuando no es muy lógico,

porque ya le inserta cosas el periódico *La Voz*, pues cuando yo redactaba no me lo consintió Anton.

Ha entrado á formar parte de la redacción de *La Voz Montañesa* el ilustrado periodista y distinguido abogado don Felipe Olmedo, director que ha sido de *La Opinión* de Valladolid y de *La Voz de Guipúzcoa* de San Sebastian.

Independientemente del sentimiento que inspira aquel periódico, y del temor que abriga todo el mundo de que la nueva víctima dure tan poco como sus antecesores, se le dá la enhorabuena al amigo Felipe de todo corazón.

Mas no olvide los consejos que Juan Palomo le dá, porque es gran perro de prasa con quien tiene que luchar.

El corazón... de papel.

Si es el tuyo lo mismo, dama incógnita, que el remitido allá por San José y por cierto lo guardan sin yo verlo, una cosa tan solo te diré:

Mi corazón no es mio; si lo fuera, más caridad y fé vieras en mí; en vez de un papelucho recortado el que tengo guardara para tí.

En varias calles de esta ciudad, se han repartido con grande afán mil bofetadas de á duro el par; y en la perrera municipal han refrescado su humanidad varios sugetos llenos de gas.

Luego se quejan de que no están civilizados como alá atrás los inquilinos

que comen pan
en esta España
tan liberal.

¡Viva la gracia!
¡Viva el champán!
¡Viva el progreso!
¡Olé! Pim! Pam!

Como justificante á la imparcialidad que ha de informar los actos de JUAN PALOMO, cree muy justo elogiar al colegio Anglo-Hispano que D. Raimundo Menéndez tiene establecido en la calle de Isabel la Católica, número 7.

Si como presbítero le consagro un suelto en otro lugar de este número, que tal vez no agrade al ilustrado director de ese centro de instrucción, como profesor le recomiendo al público, en la inteligencia de que es una notabilidad para la enseñanza de inglés, francés y latín.

Fundador del *Círculo Filológico Madrileño* tan conocido hoy por sus conferencias eruditísimas, sus veladas tan amenas como instructivas y sus clases de alemán, inglés, francés y otras lenguas, acaba de establecer en la capital de la Montaña el referido colegio Anglo-Hispano.

Además de las clases generales y particulares que se dan en el mismo, ha establecido el Sr. Menéndez lecciones postales, ó sea por medio de cartas, facilitando de este modo á la juventud estudiosa de las aldeas y pueblos, donde no existe profesor, los medios de adquirir el conocimiento de los idiomas mencionados.

Conque quien los desconozca,
puede con Menéndez ir
y aprenderá de seguro
á leer á Coll y Puga.

SESION MUNICIPAL.

A las siete de la noche
en punto se reunieron
todos los capitulares
del ilustre ayuntamiento
sin que faltara uno solo
ni aun los que hablan de Ciriago.

El público que asistía
se hizo oír con el hecho
de que fuesen puntuales
ausentes, sanos y enfermos.

Tocada la campanilla
se leyó el acta que oyeron
de la sesión anterior
los que administran al pueblo,
aprobándola cual siempre
sin un entorpecimiento.

Después se dió cuenta exacta
de peticiones y ruegos
sobre fachadas, traseras
y paredes y cimientos
de varios particulares
que embellecerán sus predios
si la Comisión informa
y lo aprueba el Arquitecto.

Quedó enterado el concurso
de que un vecino se ha muerto,
á otro le han dejado bizco
y á otro le han dejado tuerto
las obras de roca y agua
hechas en el cemeiterio.

Se acordó la luz eléctrica
poner en el Sardinero
para la estación de baños
y otras mejoras sin cuento
que han de dar por el estío
mucha utilidad y juego.

Se vió que va la reforma
del teatro concluyendo
de tal suerte que en el año
primero que haya bisiestas
podrán ya los contratistas
dar por finado su empeño.

Quedáronse los ediles
con justicia satisfechos
porque ya no dan molestias
como hasta aquí nos las dieron
los caballeros que forman
el gremio de barrenderos.

Se hicieron varias preguntas
sobre expedientes añejos
que seguirán como estaban
dormidos en sueño eterno,
pero que tienen sin duda
el indiscutible mérito
de que algunos concejales
abran el pico un momento.

Volvió á tratarse el asunto,
y por variar, de los ruegos

que el contratista del lio
de las obras de Ciriago
hace cotidianamente
al paciente Ayuntamiento
para que este le reciba
y le apruebe los excesos
de construcción que ha tenido
en el célebre proyecto;
porque el hombre considera
que una cosa es el buñuelo
hecho con nichos y zanjas
y con sfilices y lechos
de materias inservibles
en la sartén ó el caldero
que representan los planes
y planos del arquitecto,
y otra cosa es su trabajo,
su sudor y su dinero.

Y no habiendo otros asuntos
sobre que tratar, se fueron
los ediles á la calle
confundidos con el pueblo
por la escalera que acaba
en el portal del Concejo.

La sesión que en los renglones
anteriores he supuesto
es la que anoche debiera
celebrarse según creo;
y como todas se ajustan
al precedente modelo
salvo algunos detalles
que me inspira el buen deseo,
me pareció conveniente
hacerla como la he hecho,
seguro de que en su esencia
será igual á la que el pueblo
presenciara si hubo número
para formular acuerdo.

Y con esta observación
franca y espontánea, espero
que los lectores y ediles
y los que entiendan de versos,
perdonen sus muchas faltas
y gocen por mucho tiempo
la más completa salud
que yo para mí deseo.

LA CONFESION DE UNA BEATA.

Doña Irene, cristiana, virtuosa
y tal vez con ribetes de beata,
era en su tiempo hermosa
aunque bastante chata.

Viuda quedó de un pobre caballero
que murió de un porrazo
estando de reemplazo
como carabinero.

Perdió sus ilusiones la señora,
y pasaba en la iglesia hora tras hora
junto al confesonario,
sin levantar del suelo la rodilla
ni tampoco la vista del breviario,
á no ser á hurtadillas con rebozo
para ver la humildad de algún buen mozo.

Llegó por fin el santo cumplimiento
de la iglesia apostólica romana
y con hábito liso y ceniciento
se marchó doña Irene una mañana
á confesar sus culpas y pecados,
lo mismo los presentes que pasados.

Llegó al confesonario compungida,
rezó el *Yo pecador* sin tropezones,
rezó, salvó un poco
y, con voz natural y sin descoco,
largó esta confesión y estas razones:

—Me acuso, padre mío, de que viuda
hace un año y tres meses me he quedado.

—Adelante, exclamó el padre; no hay duda
que eso es gran privación, mas no pecado.

—Es verdad, es verdad; pero me ha dado
por abusar del plato de tal modo,
que me trago una fonda diariamente
con criados y todo.

—No es lo mismo, hija mía,
tragarse diez comidas cada día
que tragarse la gente.

—Pues allá vá, señor, la justa cuenta
de mi glotonería.

Al despertar mi estómago calienta
un medio cortadillo de aguardiente
en conmemoración de las sagradas
personas de la Excelsa Trinidad;
á las nueve recuerdo la bondad
del Supremo Hacedor, que en seis días hizo
este mundo engañoso,

y me tomo seis pollos, y un chorizo
por el séptimo día de reposo.

El almuerzo me sirven á las doce
y los siete dolores conmemora
el alma pecadora,

con soberano goce,
de la madre de Dios que está en los cielos
con seis pavos envueltos en paños
y tres libras de pan y dos sandías,
por San Juan, San José y las tres Marías,
Como á las dos en punto, y en la mesa
me engullo una docena de perdices
por los santos apóstoles felices
que hicieron á Jesús la sobremesa;
y por su sangre mística que lava
las culpas del mortal empedernido,
me bebo medio cántaro cumplido
de vino de la Navea.

Meriendo por las tardes un bizcocho
con tres copas de Ojen por los tres magos
que de Oriente vinieron á Belén
y suelo echar también
á eso de las ocho
algunos buenos tragos

con setenta tortillas y otros fritos
por los setenta intérpretes benditos;
y dejo de comer hasta la cena
que consagro á María Magdalena...

—Y diga usted, hijita,
exclamó el confesor ya muy de veras
asustado y confuso; ¿ni un cocido
en tan fieles comidas ha podido
consagrar á Santa Úrsula bendita
y once mil compañeras!

—Si señor, contestó la penitente,
jamás las olvidó mi fé vehemente;
por ellas al dormir tomé café
y una arroba de alubias en puré.

EL POETA Y LA PATRONA.

El era de esos genios que todo lo avasallan.

Su imaginación recorrió el sepulcro
del pasado, donde dormían silenciosas
las generaciones, extinguidas; ese pasado
era para él un arsenal donde deposita
Dios los instrumentos de que se sirvió
para hacer marchar al mundo; acostados
los siglos unos sobre otros, los recorrió
su pensamiento á través de esas
tinieblas sin nombre que sirven de torro
al libro de la historia; sus momentos de
inspiración eran todo lo brillantes que
permitiese una vela de sebo, única que le
proporcionaba la luz de su alcoba sin
estucar, en el piso quinto interior con
entresuelo donde se abrigaba cuando no
tenía ropa que ponerse.

Ella era una hornigueta para su casa.
Fera, acostumbrada, con bigote y con varias
verrugas en la nariz, nació para
asustar al género humano, excepción
hecha de aquel poeta trashumante que
por diez y siete cuartos alcanzaba un rincón
en que invitar á las musas á darse
de bofetadas.

Nadie creyese que tal fenómeno pudiera
enamorar al habitante natural del
Parnaso y, sin embargo, el milagro se hizo.

No se sabe cómo ni de qué manera pudo
hacerse la patrona una sociedad comanditaria
con el aguador; lo cierto es que ambos jugaron
a la lotería y les cayeron la cuba á ella encima
de un callo, efecto de la emoción experimentada
por el gallego, y á los dos un premio regular,
suficiente para que se pudieran correr
un poco en los gastos domésticos.

Y así empiezan la felicidad de la patrona
y el enamoramiento del poeta.

Aquella comenzó por marcharse á la
fábrica de Navea, donde este le enseñó
su interior y sus productos tan universalmente
acreditados y que tanta reputación
han dado á ese venturoso y favorecido
centro industrial.

La habitación del poeta fué materialmente
atestada con preciosísimas y suculentas
galletas, pastas finas de formas, dibujos,
caprichos y cortes distintos; sus bolsillos
se inundaron de golosinas aristocráticas
y saludables al paladar y al estómago;
sus papeles y versos descansaban
muellemente sobre pirámides incitantes
de corazones, letras, serpientes, peces,
perros y gatos de harina, azúcar y canela
envueltas y cocidas con un gusto artístico
y una inteligencia industrial de primer orden.

La sifide de las verrugas desplegó
una guerrilla de atracones y engullimiento
internacional tremendo devorando
cajas y cajas de las que con tanta economía
como oportunidad adquirió en el magnífico
laboratorio que el Sr. Navea dirige para
asombrar al mundo con el nombre de *La Colosal*.

Tal gusto y tan pocas indigestiones dió
á conocer y á evitar la dueña del cuchitril,
que el poeta admirado, entusiasmado,

do, aplastado y cachiruli purificado y
abierto de brazos, cayó en rodillas ante
aquella, diciéndola con ternura:

—Yo estaba ciego! ¡Yo dormía entre
sombras y zazuas; y despierto ante un
sol esplendoroso de galletas alimenticias
terapéuticas y archihigiénicas! Amame
por piedad, y dame tres pesetas para lle-
varte á la horchatería!

—Mauro! le contestó la patrona y...

A los quince días salieron de la par o-
quia unidos para siempre.

Han pasado tres meses y la felicidad
no se aparta ni un solo minuto de esa pa-
reja á quien regeneró la renombrada
fábrica de Navea.

Tienen encargadas cincuenta docenas
de cajas á *La Colosal* y parece que an-
dan preguntando el precio de los fa-
jeros.

LOS APOSTOLES DEL DIA.

Después de enseñar su moral pura y
austera, murió Cristo en la Cruz redimiendo
los pecados de la humanidad.

Los doce discípulos encargados de
anunciar en las diversas regiones de la
Palestina la presencia del Mesías, y por
las demás partes del mundo el imperio de
la religión verdadera, dieron el admirable
espectáculo de un proselitismo mila-
groso que el creyente considera como
una de las mayores pruebas de la santidad
de su apostolado.

San Pablo y San Bernabé predicando
en la Pampilia, la Pisidia y la Licaonia;
San Pedro en Jerusalem, Antioquia, Babilonia
y Roma; San Juan en el Asia Menor;
San Felipe en la Samaria y en la Frigia;
San Andrés en la Sicilia y en la Sogdiana,
y todos los demás apóstoles repartidos por
el universo, llevaron con el ejemplo y con
la virtud las dulzuras del cristianismo á los
ánimos de las gentes absortas ante la excelencia
de la doctrina del Crucificado.

Si en la parte moral hay un sello divino
que garantiza los trabajos y predicciones
de aquellos santos varones, es indiscutible
que en la parte material las generaciones
han conquistado para sí la gloria de que el
derecho de propiedad, los eternos principios
de respeto y amor á la familia y al trabajo
sean perennemente venerados en el altar de la
conciencia.

Establecido el sacrosanto fundamento
de la fraternidad y de la recompensa;
partiendo de la base social y cristiana
que señala el trabajo como fuente inagotable
de las compensaciones y del galardón;
siendo la ley divina el derrotero que han
de seguir cuantos con el sudor de su rostro
han de ganar y comer el pan en este valle
de lágrimas; no dejan de ser admirables el
heroísmo y la fé con que en el mundo
comercial ejercen su apostolado aquellos
que se consagran á procurar que sus
conciudadanos satisfagan las necesidades
indumentarias y las exigencias del aseo,
de una manera viable, económica y modesta
que no cercene lo que reclaman el hogar,
la moralidad, la educación y el olfato.

Gastar poco y oler mucho es un principio
que combate las funestas consecuencias
del abandono del énfis y del desden al
tocador; y en la fábrica de jabones *La
Rosario*, cualquier padre de familia puede
atender á las voces de la utilidad y de la
limpieza, sin que el estipendio enorme lleve
la penuria, la desesperación y la ruina al
templo doméstico.

Por eso los dueños del acreditado establecimiento
son públicamente comparados en su iniciativa,
celo, asiduidad y buen gusto con esos
hombres que se consagraron á hacer el bien
de sus semejantes; y, por eso, sus pastillas,
perfumes y artículos de tocador son el libro
abierto á todos los caprichos, desde la
humilde fortuna del jornalero al opulento y
aparatoso tren del capitalista.

Aquellos predicaron doctrina sana que
purificó las almas de los creyentes, de la
negrura en que la ignorancia y el pecado
les tenía envueltos; estos expenden jabones
higiénicos y privilegiados que purifican
el cuerpo de las manchas del desaseo;
y cuantos conocen la existencia de *La
Rosario* y sus productos maravillosos y
no vayan á comprarlos, ó no tienen co-
razón ó será de carbonero.

JUAN PALOMO

HOJA SUELTA SATÍRICO-LITERARIO-INDEPENDIENTE

Se publicará con profusion y sin variar de título

aunque sin días fijos,

No llenamos
esta plana
con anuncios
de camama
porque somos
gente clara
que decimos
verdad sana.

En esta sección, lectores,
se puede todo anunciar
desde las amas de cria
hasta el sable de papá.

Fácil fuera
dar anuncios
aunque hablasen
de San Ráfo,
mas queremos
vea el público
que hay gran sitio
para muchos

OJO

á los comerciantes é industriales.

Los que deseen que se hable de sus establecimientos en la forma que, como muestra, se hace en
la presente hoja, pasarán nota á la imprenta de la misma antes de las doce de la mañana, expresando
los artículos que constituyan el comercio ó industria respectivos.

PRECIOS ECONÓMICOS

CONVENCIONALES.

Imp. á cargo de S. Atienza, Lope de Vega, 4.